

JOTAS COPLAS Y CANTARES BATURROS



Premite Dices que no guerdas
un baxjo sin picorro
y que tú, muerta de sad
nos que baturros.

SECCION BATURRA

Libreria Cervantes
COMPRA I VENDA DE LLIBRES
Palla, 23 - Barcelona

30 CTS.

T. 827766

FJOTA. F. 108

R. 739186

CB 3616073



Jotas, coplas y cantares baturros

Me llamaste labradora
pensando que era bajeza,
y me pusiste un ramo
de los pies a la cabeza.

—
A los pastores nos dicen
que semos lerdos y tontos,
y a mí me paice que semos
tan lerdos unos com'otros.

—
No sé que t'abré hecho yo
que paso y no m'ices nada;
que quisiá me lo dijese
antes que al grano me vaya.

—
Dicen que te has alabado
que me diste calabazas;
yo también me alabaré
que me las comí en tu casa.

—
Yo me enamoré de noche
y la luna me engañó;
otra vez que me enamore
será de día y con sol.

Aunque tu madre no quiera
y la mía diga no,
si tú quieres y yo quiero,
nos casaremos los dos.

Es tanto lo que te quiero
que te quisiera llevar,
de día en el pensamiento
de noche en el ensoñar.

Las flores en primavera
anhelan auras de amor,
y tú no quieres, Juanica,
el aura de mi pasión.

Tocador, sedas y joyas
realzan la damisela,
y a las mozas de Aragón
les basta con agua fresca.

Al que ha visto Zaragoza,
y los arcos de Teruel
y la mina de Daroca
nada le queda que ver.

El sol le dijo a la luna
que se fuera a recoger,
que a deshora de la noche
no andan mujeres de bien.

El día que tú naciste,
se cayó un cacho de cielo,
y hasta que tú no te mueras,
no se tapa el agujero.

Si le paice que soy tonto
porque de mí no se diga
le diré que no la quiero
antes que ella me lo diga.

Yo soy quien t'amo y t'adoro
y el que a la esquina te canto,

y no has d'hallar a nenguno
como yo que t'ame tanto.

Un día pasé pol horno
y me diste un bollo tierno;
siempre que por allí paso,
del bollo y de tú m'alcuerdo.

Asómate a ese balcón
y gira hacia mí tu cara,
que eres más maja que el sol
que sale por la mañana.

Esta noche vendré tarde,
porque el burro se perdió;
si sientes pasos de burro,
t'asomas que seré yo.

¿Qué me importa que te tenga
cara a cara frente a frente,
si no te puedo decir
lo que mi corazón siente?

No te empeñes en seguirme
ni por hablarme te mates,
que leo yo en tu mirada
como no sabe leer nadie.

Todas las aves del cielo
nacieron para volar,
y tú naciste, bien mío,
para hacerme a mí penar.

Eres hermana del sol
y cuñada de la luna,
sobrina de las estrellas
del cielo prima segunda.

Tienes un centurita
que anoche te la medí:
con vara y media de cinta
catorce gñeñas te dí.

Hasta los teños del monte
 tienen su destinación:
 unos nacen para santos
 y otros para hacer carbón.

Casarme con tú y viví
 con tu agüela y con tu madre
 es pagar por tu palmico
 contrebución y rehaces.

Si quisías querelme tú
 y yo te quisía querel,
 ¡recontra, qué cariñico
 nos hubíamos de tenel!

El que no canta la jota,
 si ha nacido en Aragón,
 o es mudo de nacimiento
 o no tiene corazón.

Más le valiera a tu madre,
 en vez de alabarte tanto,
 hacerte lavar la cara
 y comprarte unos zapatos.

Cuando pleiteas con mí
 y me dices que me vaya,
 con una mano m'empentas...
 pero con otra m'agarras.

Tengo una mujer mu mandria,
 ocho críos m'ha dau Dios,
 mi suegra fuerte que fuerte...
 ¡Apañadito estoy yo!

Padre nuestro que estás
 en la Gloria;
 qué chica más guapa
 si fuera mi novia.

Padre nuestro que estás
 en los cielos,

qué chica más guapa,
 qué mata de pelo.

Las suegras y las nueras,
 y las cuñadas,
 son ansas de caldero
 mal apegadas.

Al entrar en Valencia
 hay un herrero,
 con unos calzonazos
 que meten miedo.

Oh, qué mata de pelo,
 quién te lo peinará;
 yo te lo peinaría,
 pero tú no querrás.

Anda, niña, anda niña,
 que no andas nada,
 y lo poco que andas
 escarramada.

Arrímate a mí, niña,
 que soy San Roque,
 por si viene la peste
 que no nos toque.

Ciento cincuenta suegras
 van al infierno:
 la mía va delante
 tocando el cuerno.

Cuando vengas a verme
 ponte en lo oscuro,
 pa que piense mi madre
 que eres el burro.

Cuando vienes a verme
 vienes tan tarde,
 que me estoy desnudando
 para acostarme.

Si te estás desnudando,
vuélvete a vestir,
que bastantes malos ratos
paso yo por ti.

Si pasas malos ratos,
por Dios perdona,
que tú serás el dueño
de mi persona.

A la chata la Pera,
la han encontrado
a la orilla del río
con un soldado.

En la puerta del Cielo
venden naranjas;
a dinero las pagan
las coloradas.

En la puerta del Cielo
venden pepinos;
y San Juan, que lo supo
compró una vara.

Cuando por tu puerta paso
y te veo en el balcón,
yo no sé lo que me pasa,
que palpita el corazón.

Suspiros de dos en dos
salen de mi pecho ardiendo,
y se van a descansar
a los brazos de mi dueño.

Yo te quisiera estar viendo
treinta días cada mes,
siete días por semana
y cada instante una vez.

Desde que te vi te amé,
perdona si ha sido tarde,

que yo, serafín, quisiera
desde que nací adorarte.

El día que tú naciste
nacieron las flores bellas,
nació la luna y el sol
y nacieron las estrellas.

Cuando lavas en el Turia
y toca tu mano el agua,
siembra de flores después
los campos por donde pasa.

Ahora me ofreces tu amor
porque te han abandonado;
no gusto de dorasnillas
después que se caen del árbol.

Si tras del azul del aire
un cielo nos puso Dios,
dos puso tras de los ojos
de las mozas de Aragón.

Si te he de seguir queriendo,
tienes que dejar al otro,
porque nunca en Aragón
ríen dos con uno solo.

Esta noche ha de salir
la ronda de la zapargata;
si sale la del zapato,
armaremos zaragata.

Si hubiera quien te quisiera
como a ti te quiero yo,
me arrancara y pateara
por mezquino el corazón.

No sabía que eran celos
hasta no hace muchos días,
que iba yo a entrar en tu casa
y un forastero salía.

Esta calle está empedrada;
la piedra la truje yo;
la piedra bien me conoce,
pero tus amores, no.

Primero que yo te falte,
vida mía, en el amor,
ha de calentar la nieve
y ha de refriar el sol.

Himos salido de ronda
y no nos han conocido;
a la mañana dirán:
forasteros habrán sido.

Porque soy forasterito
y atrevido en el cantar,
les he pedido permiso
a los mozos del lugar.

La fiera va por la calle
y no tiene resistencia,
lo mismo es tirarle balas,
que papeles a la Audiencia.

Todo el que quiera en el mundo
saber lo que es padecer,
que se case jovencito
con una mala mujer.

De la Tierra Baja, madre;
salen los tierrabajinos,
de la tierra de Teruel
los aragoneses finos.

Más vale una saya roya
que llevan las teruelanas,
que todos los miriñaques
que llevan las valencianas.

Subiendo la calle arriba,
me cortaron un vestido,

y cuando volvía a bajar
ya lo tenían cosido.

No sabes con qué gustico
me cambcaba por un asno,
si la cebá que comiera
me la daras de tu mano.

Drento de mi pechito
traigo una cuna
pa amar a mi amante
que es creatura.

Por mucho que te paines
y te presumas
no hallarás quien te diga
por ahí te pudras.

La casera del cura
tiene un trabajo;
que tan ancha es de arriba
como de abajo.

Los mocitos que hay ahora
ya no buscan la hermosura;
lo que buscan interés,
aunque tengan cara e burra.

Estando preso en la cárcel
miré al cielo y dí un suspiro,
dónde está mi libertá,
que tan joven la he perdido.

Una corona de flores
tengo para coronarte,
que me han dicho en el camino
que te has echado otro amante.

La despedida te doy,
la que da el burro a la burra;
no te acerques mucho a mí,
que llevo una tocadura.

En mi casa me preguntan
que si te quiero, Mariano,
con la boca digo no,
con el corazón te llamo.

En mi casa me preguntan
que si te quiero, Joaquín:
con la boca digo no,
con el corazón que sí.

Me han dicho que te casabas,
yo digo: no puede ser,
porque en el mundo no hay hombre
que cargue con tal mujer.

Me han dicho que te casabas,
y no me han dicho con quién;
¡ay!, a la corta o a la larga
yo lo tengo de saber.

¿Para qué mandas tocar
las campanas del olvido,
si no se puede apagar
el fuego que has encendido?

A la Virgen del Pilar
le he pedido que me quieras;
ya que no lo hagas por mí,
hazlo por ella siquiera.

Un rosal cría una rosa,
una maceta un clavel,
y un padre cría una hija
y no sabe para quién.

El amor disimulado
suele ser el más constante;
sólo no prueba mi amor
donde halla facilidades.

Bien puedes hacer milagros
y favores a las gentes:

como no caigas en gracia,
cuanto más pongas, más pierdes.

El demonio son los hombres
cuando empiezan a querer,
y el diablo son las mujeres
si empiezan a aborrecer.

Yo la dije cuatro cosas,
ella ma dició otras cuatro;
¡qué poquíticas palabras,
y cuánto que nos hablamos!

En la cárcel de mi pueblo
oí a un preso que decía:
Si aquí me viese mi madre,
de pena se moriría.

El vendabal arrancó
las flores de tu ventana
pero no pudo arrancar
la ingratitud de tu alma.

¿Cómo quieres que te quiera,
si yo no quiero quererte?
El querer quiere querer
y yo no quiero ni verte.

Mi novia me regaló,
unos piales de pezuelos,
y yo le prometido hacele
unos zuecos abarqueros.

¿A nadie que se le da
que yo despeñe a mi burra?
Nadie le da de comer
ni paga la esquiladura.

Las mozas de Manzanera
le han escrito al coronel
que no se lleve los quintos,
que los han de menester.

Dicen que las azucenas
se crían por los rizazos;
yo también me criaría,
salada mía, en tus brazos.

En la plaza se oye gente
y en la plaza se ha de entrar;
pena de la vida tiene,
aquél que se vuelva atrás.

Me han dicho que no me quieres
y me vienes a buscar,
como el agua busca al río
y el río busca la mar.

Yo no voy a tu casa
por una cosa,
por no ver a tu madre
tan legañosa.

¡Tienes unos ojitos
y unos ojazos,
y una cara de burra,
y unos morrazos!

Si te se apaga el cigarro
no lo vuelvas a encender;
si te despide la novia,
no la vuelvas a querer.

Algún día querrá Dios
y la Virgen del Pilar
que tu ropica y la mía
vayan juntas a lavar.

La casera del cura
de Villagordo,
pesa catorce arrobas
sin el mondongo.

Anda, dile a tu madre
la legañosa,

que en la botica venden
agua de rosa.

La casera del cura
llora y pateo,
porque todas se casan
y ella se queda.

A quien te compararé,
si no tienes comparanza;
te compararé a mi burra
que tiene la tripa blanca.

Ya no te quieren por novia
los mocitos del rabal;
por cochina, por marrana,
por pendón y por cendal.

Asómate a la ventana,
cara de sardina frita
que cada vez que te veo
me se revuelven las tripas.

Para cantar, los navarros,
para llorar, los franceses;
para pegar cuatro palos,
los mozos aragoneses.

Por una saya que tienes
de bayeta colorada,
vas diciendo por la calle:
que ningún galán te agrada.

Estoy en un calabozo
por reñir en buena lid:
mi novia quería otro,
era mengua, y no fué así.

En toda Europa, señores,
no he visto nada mejor
que el orejón de Calanda
y el queso de Tronchón.

Tiene mi niña unos ojos
tan hermosos y brillantes,
que valen más plata y oro
que Teruel y sus Amantes.

Calatorao tiene un Cristo
y otro Cristo Balaguer,
Daroca sus Corporales
y sus Amantes Teruel.

Poco caso debe hacer
nuestro Señor del dinero,
que a los pícaros lo da
y se lo niega a los buenos.

La mujer que sale mala
ni reñila ni pegale:
que se ponga el juboncico
y que arree con su madre.

El carbón que ha sido brasa,
por muy envuelto que esté,
a poco que tú lo soples
lo encenderás otra vez.

Como te ven tan hermosa
nadie te deja vivir,
unos con lo que te dicen
y otros dando qué decir.

Yo me enamoré del aire,
del aire de una mujer:
como la mujer es aire,
en el aire me quedé.

A competir con el cielo
vestida de azul saliste,
que también hay en la tierra
cielo que de azul se viste.

Aunque hace tiempo que espero
no me canso de esperar:

todo lo que mucho vale,
mucho tiene que costar.

Quien no dobla la rodilla
delante de una mujer,
ni ha conocido a su madre,
ni sabe lo que es querer.

Cuasi cuasi me quisiste,
cuasi cuasi t'hi querido...
Si no es por el cuasi cuasi,
cuasi me caso contigo.

Estoy discurriendo el modo
de vivir sin trebajal.
Lo mejor pa conseguilo
es que m'hagan concejai.

El corazón de mi maña
es como un pozo sin suelo;
prencipia uno a echal cariño
y nunca se le ve lleno.

No te enamores de naide
mientras no sepas quién es,
que el agua ha de estar mu clara
pa que se pueda beber.

El cura de Castralbo
duerme en el suelo,
porque rompe las mantas
con el tozuelo.

Para cuando me case
ya tengo dote:
una sartén sin mango
y un calderote.

El amor es un bicho
que si te pica,
hallarás el remedio
en la botica.

Adiós, lunar de la noche;
adiós, lucero del día,
adiós, clavel encarnado;
clavelinera florida.

De calabazas tiernas
tengo un ribazo;
al primero que venga
calabazazo.

Tus labios, dos cercicicas;
yo, un probecico gurrion,
fui a picalas, y tu padre
de un trancazo me eslomó.

Tienes unos ojos, niña,
que si los dieses a rento,
no faltara quien te diera
el veinticinco por cierto.

Algún día era esta calle
carretera, para mí,
y ahura se ha güelto cuesta
y no la puedo subil.

A los caños de la fuente
tengo mi caballo atado;
si hay algún majo valiente
que se atreva a desatarlo.

Es mi majo tan majo,
y tan fanfarrón,
que hasta el agua se bebe
con el tenedor.

Confiese a mi suegra,
padre, padre cura;
échela penitencia
con una samuga.

Esta noche y la pasada,
he dormido a la serena,

en una cama de flores,
al lado de mi morena.

En busca de rosas vengo,
y aquí me han encaminado:
me han dicho que tú tenías
un rosalito temprano.

En toas las partes del mundo
sale el sol por la mañana,
y a mí me sale de noche
al ir a ver a mi dama.

Contigo y siempre contigo,
y contigo hasta la muerte;
pero con tus padres, no;
que me tratan malamente.

Hoy triste, mañana alegre,
los tiempos no son iguales;
cómo *cambean* los tiempos
cambean las voluntades.

Ahora sí que me voy,
ahora sí que es de veras,
ahora sí que me voy,
a dormir a la pajera.

Virgen de los almuerzos,
adónde habitas;
como los naipes viejos
tengo las tripas.

Cada vez que te veo
los cenojiles,
se me ponen los ojos
como candiles.

Más desgraciado que yo
no habrá nacido de madre,
que una camisa que tengo
no encuentro quien me la lave.

Por las esquinas te estás
y con la manta me llamas;
y yo con la mantellina
te digo que no te vayas.

María, *jugón* rayado,
zapatos de *cotoñina*,
no levantes tanto el gallo,
que te *golverás* gallina.

Los calzones *me se caen*,
salada, cuando te veo;
tampoco puede ser más,
tampoco puede ser menos.

¡Qué suerte tiene la moza
que tiene el novio soldado,
porque puede rehusar
lo que el rey no ha rehusado!

Esta noche rondan pollos
porque los gallos no están;
en cuanto *güelvan* los gallos,
los pollos se acostarán.

Si tuvieras olivares
como tienes fantasía
el molino del aceite
por tu cuenta correría.

Si me diste calabazas,
me las comí con pan tierno,
que más quiero calabazas
que una mujer sin gobierno.

La vecina de mi calle
yo no sabía quién era,
pero ahora que lo sé
ya no me trato con ella.

Ese pañuelo que llevas,
quitatelo y *dameló*,

el pañuelo y la *presona*
que sólo el pañuelo, no.

Tres cosas hay en Teruel
que no las hay en España:
Los Amantes, la Custodia
y el corazón de mi dama.

Aragonesico soy,
aragonesa la quiero;
la planta quiere su clima
y vuela el ave en su cielo.

Quisiera ser, alma mía,
cuando rezas el rosario,
cuentecica entre tus dedos
y oración entre tus labios.

Anda, *ves*, dile a tu madre,
que me *cagüen* tu salero,
en tu padre y en tu madre
y en *tú*, porque no te quiero.

Asómate a la ventana,
cabeza de *canastón*,
patas de yegua francesa,
ojos de *crielaison*.

Ese pañuelo no es tuyo,
y el *debantal* es *amprado*;
dice el amo de las medias
que le vuelvas los zapatos.

Premita Dios que me *güelva*
un botijo sin pitorro,
y que *tú*, muerta de sed,
tengas que beber a morro.

Cuando pases por el puente,
m'hi de poner yo *debajo*,
¡no creas que es *pa mirate*
si llevas limpio el refajo!

No me escribas más carticas,
 porque no entiendo de letra,
 ¡sólo conozco la jota...
 cuando es jota aragonesa!

En la casa que hay chiquillos
 y no tienen qué comer,
 les compran un guitarrico
 y enséñanles a tañer.

Por poner en él tu nombre
 ¡ché a perder un olivc;
 y después mi has *cespreciao*.
 ¡Qué lástima de arboico!

Mariquita me dió a mí
 agua en un cántaro nuevo;
 el cántaro se rompió
 y el agua se cayó al suelo.

De día piso la nieve
 y de noche la *rosada*
 sólo por verte a ver,
 clavelina colorada.

Por ti peno y por ti muero,
 y por ti me acuesto tarde,
 y por ti me dejaría
 el corazón en la calle.

Un pañuelo tengo en *la arca*
 que tiene cuatro colores;
 la esperanza y la venganza,
 los celos y los amores.

El pañuelo que me *distes*
 se lo di a la carcelera
 que me quitara los grillos
 y la *libertá* me diera.

El pañuelo que me *distes*
 todos los días lo lavo

con lágrimas de mis ojos
 de ver que me has olvidado.

En el primer mandamiento
 me aconsejan que te ame;
 más que a mi vida te quiero,
 aunque la vida es amable.

Adiós, padre, adiós, madre;
 adiós, hacienda y dinero,
 que voy a servirle al rey
 los dos años que le debo.

Cuando tengas tantos años,
 como *chavos* tiene un real,
 si en tu casa no te quieren,
 a la mía te vendrás.

Debajo de tu ventana
 tuve sueño y me dormí;
 los gallos me despertaron
 cantando el quiquiriquí.

Si estás malita en la cama,
 la Virgen te dé *salú*;
 no puedo subir a verte,
 eso ya lo sabes tú.

La flor de la calabaza
 es una flor muy honesta,
 que se la dan a los mozos
 el mejor día de fiesta.

La flor de la calabaza
 es una bendita flor,
 que se la dan a los mozos
 a la mejor ocasión.

Tienes las palabra de hombre
 y los hechos de muchacho;
 no has tenido tú la culpa,
 yo que te he querido, *guacho*.

Hasta cuándo han de llegar,
vida mía, tus enojos;
hasta cuándo han de llegar
hechicera de mis ojos.

Si yo tuviera la pluma
que tiene Santa Teresa,
le escribiría a mi amante
una carta con firmoza.

Amor, no pongas amor,
donde no hay correspondencia:
mira que te quedarás
a la luna de Valencia.

Echale candado y llave,
niña, a tu *virginidá*
échale candado y llave,
que algún día se abrirá.

Eres fino de lo fino,
fino tienes el querer;
como eres tan de lo fino,
fino lo has de menester.

Sandunga tiene la niña,
sandunga se le ha de dar,
para qué sandunga pide
si ella tiene para dar.

Mi abuelita se murió
y a mí no me dejó nada;
y a mi hermana le dejó...
asómate a la ventana.

La vigüela de los mozos
tiene veinticinco sonos:
veinticinco puñaladas
merecen algunos hombres.

Aunque me veas por *ahí*
pobre y sin ningún vestido

no tengas vergüenza y di
a esa mujer he querido.

Que soy pobre ya lo sabes;
que soy fea ya lo ves;
para que nunca me digas
que no te desengañé.

Dicen que ya no me quieres,
no me dá pena maldita:
que la pena de un amante
con otro amante se quita.

Viva Dios, que nunca muere
y si muere resucita;
viva la dama que tiene
la cintura delgadita.

Hágame *usté* un San José
de plata y que esté bien hecho
porque se llama José
el encanto de mi pecho.

A la *lea, lea, lea*;
a la *lea, lea, lé*;
a la *lea, lea, lea*;
léame *usté* este papel.

A la *lea, lea lea*;
a la *lea* va *leando*;
los hombres de bien se casan,
y los malos van quedando.

Del pino sale el carbón
y lo llevan a Valencia:
cada uno está obligado
a buscar su *convenencia*.

La mañana de San Juan
cuajó la almendra y la nuez;
así cuajan los amores
cuando dos se quieren bien.

Los acordes de la jota
alegran el corazón,
saludando a la bandera
de los hijos de Aragón.

El señor cura me dice
que no lo dejo dormir;
dentro de su casa tiene
la que no me deja a mí.

El viento de Zaragoza
tiene malas *intinciones*,
que se lleva los sombreros,
las capas y los amores.

Mi mujer trajo al casarnos
una burra y un campico;
sino puel campo y la burra
¡güen pelo me hubiá lucido!

Te quiero más que a mi vida,
aunque la vida es amable,
porque eres disimulada
cuando te encuentro en la calle.

Ya no me podrás icir
que de tú nunca me acuerdo;
desde ahura pa no olvidame
m'icho un fiudo en el moquero.

El Ebro crecido es sucio
y el arroyo chico es claro;
más vale poquico y güeno,
morena, que mucho y malo.

Un pañuelo tengo en la arca,
y otro qué me compraré,
y otro que me dará el novio,
y anda qué majica iré.

El domingo me casé;
el lunes la tornaboda,

el martes a trebajar
para mantener la novia.

Está tu imagen, que admiro,
tan pegada a mi deseo,
que si al espejo me miro,
en vez de verme te veo.

Siempre que veo a mi abrio
dando güeltas a la noria,
la noria me paices tú,
y el abrio mi presona.

Para cantar quiere gracia,
para bailar quiere brío,
para tocar la guitarra
quiere tener buen oído.

Cuando paso por tu calle
y en la ventana no estás,
voy acortando los pasos,
por ver si te asomará.

El Ebro nace en Reinosa,
y en Tortosa entra en el mar,
y pasa por Zaragoza
para besar el Pilar.

Las uvicas de tu parra
dicen: comerme, comerme,
y los pampanicos dicen:
que viene el guardia, que viene.

Cómo quieres pecando
subir al Cielo,
si el pecado es camino
para el Infierno.

Corre, que te pilla el toro
la capa, y no tienes otra,
y el domingo te dirán
el de la capita rota.

Ya se van los quintos, madre,
por la carretera real,
y sus pobrecicas madres
llorando se quedarán.

El día que yo me case
tengo que *arquilar* un coche,
para llevar a mi suegra
desde la iglesia al garrote.

Si me caso y tengo suegra,
ha de ser con condición
que, si al año no se muere,
la tiro por el balcón.

Más vale querer a un perro
que querer a una mujer;
que el perro es agradecido,
y la mujer no lo es.

Del cielo caiga una piedra
que pese dos mil quintales,
y le rompa la cabeza
al que quita voluntades.

Ya sé que te has alabado
que tienes tres al querer;
hay quien tiene media *ocena*
y no se dan a entender.

La palabra que me distes
yendo y viniendo a la fuente
como era palabra de agua
se la ha llevao la corriente.

Aunque tus padres no quieran,
contigo me he de casar;
más vale lo que te quiero
que lo que te pueden dar.

Una copla cantaré
con contento y alegría

con esta, y no canto más,
y les doy la despedida.

Con esta copla que canto
se acabarán las coplicas;
¡viva Aragón! ¡viva España!
¡y viva la Pilarica!

Con pedacicos del alma
os quisiera saludar,
pero os canto una jotica
que para el caso es igual.

No te extrañes calgún día
que te pegue una morrada,
pues como te voy quisiendo,
voy teniendo confianza.

Si vas a elegir mujer
o fruta para guardar
cógela un poquico verde,
que así se conserva más.

Si con tú no mi casau,
sólo ha sido por dos cosas:
porque t'has casau con otro
y yo mi casau con otra.

Ayer se murió mi suegra
y mi burra me parió;
ven y dí si hay otro hombre
con más fortuna que yo.

Dispénsame, Celipico,
por no ir ayer a tu casa,
mas dimpués que coma pienso,
irte a ver con la Colasa.

Para gracejo Sevilla,
San Sebastián para playa,
para quitar los pesares,
las chicas bilbilitanas.

Todo el día se le va
a tu madre en alabate,
y a tú, maña, en componete,
y a los novios en dejate.

Apaga, maña, el candil,
no lo enciendas por deleite,
que se hielan los olivos
y venden caro el azaite.

Si quieres que te lo diga,
cantando te lo diré,
el amor que te he tuvido
por donde vino se jué.

Me quisiste, me olvidaste,
me volviste a querer;
zapato que yo me quito
no me lo güelvo a poner.

Aunque seas buena moza
no te lo presumas tanto,
que también las buenas mozas
se pueden quedar en blanco.

Niña de los vainte novios
y conmigo vaintiuno,
si tóos son como yo,
te quedarás sin denguno.

Cuando por tu puerta paso
saco pan y voy comiendo
pa que no diga tu madre
que de verte me mantengo.

Dicen que tú no me quieres
porque no tengo que dar,
cásate con el reló
que a todas horas las da.

Si yo juera deputao
de los que van a Madril

t'abría compraó un jubón
de los que s'usan allí.

Ya he supio de tu mare
que no me quiere pa nuero;
yo que soy tan testarudo,
por lo mesmo más te quiero.

De saber que me querías
mi madre estaba tan güeca,
que de alegría mató
los pollicos y la clueca.

Una vez que disputaron,
el Ebro le dijo al mar:
yo paso por Zaragoza
y tú nunca pasarás.

Mucho corre una liebre
en la carrera;
pero más corre el galgo
que va tras ella.

A la mar tiré un tiro
y a la arena se cayó;
confianza en los hombres
nunca tengo yo.

La cuaresma ha venido
qué comeremos;
abadejo y sardinas,
sopas y huevos.

Desde el puente de tablas
de Zaragoza,
se corrían dos sastres
con una moza.

Con el ruido que hacían
con los dedales,
se pensaba la gente
que eran puñales.

La mujer que ha sido hermosa,
de vieja es como una pasa,
que conserva la dulzura
aunque s'encuentre arrugada.

Dos cosas hay que no s'hallan
aunque uno se güelva loco:
un peral que dé mangranas,
y una mujer que hable poco.

Ya sé que ha dicho tu madre
que yo para ti soy poco,
iremos a la alameda
y cortaremos un chopo.

Asómate a la ventana,
picadica de viruelas,
que te están tan bien los hoyos
como al cielo las estrellas.

Morena tiene que ser
la tierra pa la cebada,
y la mujer para el hombre
blanca, rubia y colorada.

Moreno pintan a Dios,
morena a la Magdalena,
moreno es el bien que adoro
¡viva la gente morena!

Vivo solico en mi casa
con mi suegra y con mi perro;
mientras el perro me lame
la suegra me está mordiendo.

Una estrella se ha perdido
y en el cielo no parece;
en tu cuarto se ha metido
y en tu cara resplandece.

Con los ojicos llorosos
no me mires nunca, maña,

que si con penas te veo
se m'hace cachos el alma.

Con tener un par de mulas,
a mi lau mi morenica
y un porrón güeno de vino
ni al mesmo rey tengo envidia.

Con presas tuerzo la acequia,
amanso a palos las vacas,
por hambre amanso al abrío,
A tú... ¡cualquiera t'amansa!

Del cielo me vino, madre,
el ser morenica yo;
si las morenas se casan,
también me casaré yo.

Asómate a la ventana,
asómate, vida mía,
para que al venir el sol
se encuentre que ya es de día.

Con tinaja de bodega
te he llegado a comparar,
que aunque se queme la casa,
conserva su frialdad.

Pensamiento, tú me matas;
tú me tiras a perder;
tú me traes a la memoria
cosas que no pueden ser.

Asómate a esa ventana,
sie te quieres asomar;
si te quieres asomar;
que a mí lo mismo me da.

Los mozos quién caiga toros
y quién que les ayudemos;
pues si los mozos quién toros,
yo también soy uno d'ellos.

Si me diste calabazas,
me las comí con vinagre:
los besos y los abrazos
que te los quite tu madre.

—
Aunque vives en rincón,
no vives arrinconada,
que en los rincones se crían
las mejores ensaladas.

—
Estrellita de mi cielo,
no te vayas a apagar,
que el día que tú te apagues
ya nadie me alumbrará.

—
Mi palabra es como el río
que corre al mar presuroso:
ni el río se vuelve atrás
ni mi palabra tampoco.

—
Más estimo una mirada
de tus luceros divinos,
que todo el oro y diamantes
de los moros argelinos.

—
Con esa saya encarnada
estás que te vuelves lela
y guardas la remendada
que heredaste de tu agüela.

2'
FEMENIL
BIBLIOTECA

!Por tí, madre cita!
Mater dolorosa
El soldadito
El último latido
¡Yo lo maté!
Todo un hombre
Melenita de plata
El otro y yo
Las tres de la madrugada
Mecanógrafa y no más
El reloj de la vida
El crimen de Sor Libertad



Lectura deliciosa
Elegante presentación
Módico precio
¡La novela de la juventud!